



RED DE IGLESIAS
MISIONALES



OBRERO FIEL
Siembra y Transforma

La iglesia peregrina

LIC. DAVID D. RUIZ M. MA

La iglesia peregrina

Introducción

La Iglesia se describe como la comunidad de aquellos que son llamados por Dios para ser su pueblo, de acuerdo con Hechos 2:39. Como vemos en el llamado de los apóstoles, Jesucristo mismo seleccionó a doce en particular del grupo más grande de sus discípulos y aclaró su propósito: "... para que pudieran estar con él para convertirse en su pueblo y con el propósito de que él pudiera enviarles a predicar."(Marcos 3:14 NVI). Este es el punto de partida de una iglesia en movimiento, una comunidad de personas que creen en Cristo y entienden que también está llamada a ser enviada. Como escribe Engelviken: "No es posible ser discípulo de Jesús y pertenecer a su iglesia sin ser llamado a la misión".

En la última reunión en la montaña de Galilea, el Señor Jesucristo resucitado les confirmó que este llamado a ser enviado es para toda la iglesia y el medio principal para discipular a las naciones. Se incluyó a sí mismo como parte de este proceso porque "La comisión va acompañada de promesas de que el mismo Jesús resucitado estará con la iglesia hasta el fin de los tiempos (Mateo 28:20), y que el Espíritu Santo será dado para equipar y empoderarla para la misión (Juan 20: 22-23; Lucas 24:49; Hechos 1: 8) ". Fue entonces cuando la iglesia comenzó un viaje, una peregrinación que los llevaría al fin de la tierra.

Como sabemos, la iglesia apostólica desde el principio fue **una iglesia en movimiento**. Vemos que la iglesia avanza con el propósito de llenar el mundo conocido con el Evangelio de Jesucristo, hacer discípulos y verlos avanzar en el compromiso de compartirlo con todos en todas partes. "... un discípulo es alguien que es" bautizado en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo ", y uno cuya responsabilidad es" observar todo lo que Jesús ordenó ". Este es el plan y el proceso para establecer la iglesia de Cristo por un proceso de discípulos haciendo discípulos.

El libro de los Hechos confirma que la iglesia es peregrina por su propia naturaleza. En el centro mismo de este libro está el sentido de avance, no solo en el desarrollo de la iglesia sino también en su expansión geográfica. Muestra cómo la iglesia avanzó de Jerusalén a Roma, el corazón del imperio, un modelo de su progresión en todas las naciones. El epítome de la peregrinación es cuando entendemos que "es un pueblo peregrino en el camino a través de este mundo hacia la meta final de la iglesia, que es la comunión perfecta con Dios 'cara a cara', y servirle y adorarlo para siempre en su nueva creación (Ap. 7: 9-17; 21: 1-5; Rom. 8: 22-23) "

Con el primer sermón de Pedro en Hechos 2, observamos a la iglesia en movimiento. Entre los tres mil que recibieron su palabra estaban los partos, los medos y los elamitas; personas de Capadocia, Ponto, Asia, Frigia, Panfilia, Egipto y personas de las partes de Libia, Roma y más allá que llevarían consigo la iglesia cuando regresaran a sus lugares de origen. Sin embargo, la primera movilización masiva de la Iglesia está registrada en

Hechos 8. Este magnífico capítulo nos ayuda a comprender qué hizo la iglesia cuando se mudaron, cómo se involucraron en el proceso de discipular a las naciones y cómo midieron el éxito de esta tarea. Tan solo este capítulo nos hace reflexionar y redescubrir el grado en que el concepto de peregrinación está en la naturaleza misma de la iglesia.

La naturaleza peregrina de la Iglesia:

Antes de abordar los eventos de Hechos 8, Hechos 1: 8 ya nos ha presentado la naturaleza peregrina de la iglesia. Este pasaje central es como un mapa para un viaje que comienza en Jerusalén, y ese viaje debe continuar hasta el final de la tierra, donde sea que eso se encuentre, entonces o hoy.

El viaje apostólico comenzó en Jerusalén porque "... fue el centro para los seguidores de Jesús el Mesías por poco menos de cuarenta años: desde la muerte y resurrección de Jesús de Nazaret en abril del año 30 DC y la fiesta de Pentecostés... hasta el comienzo del Rebelión judía contra los romanos en 66/67 dC cuando los cristianos de Jerusalén abandonaron la capital y huyeron a Pella en Transjordania ". Los discípulos nos ayudan a definir nuestro compromiso con el evangelio cuando afirman: "... porque no podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído "(Hechos 4:20)

El siguiente centro geográfico para la iglesia apostólica fue Antioquía. Ese viaje comienza en Hechos 8 cuando "aquellos que se habían dispersado como resultado de la persecución que comenzó con Esteban se dirigieron a Fenicia, Chipre y Antioquía, hablando el mensaje a nadie excepto a los judíos" (Hechos 8: 4). Paso a paso, la iglesia en Antioquía se vuelve influyente en el desarrollo de la Iglesia, especialmente definiendo la naturaleza del discipulado. Pablo se convirtió en parte de este proceso, y tuvieron éxito de tal manera que "los discípulos fueron llamados cristianos por primera vez en Antioquía" (Hechos 11:26).

También entendieron bien lo que significaba "por lo tanto ir". Entonces, después de la imposición de manos por parte de la iglesia en Antioquía, y guiados por el Espíritu Santo, los primeros misioneros intencionales fueron enviados a Asia Menor, el este de Turquía de hoy. Este es un cambio importante en la historia de la iglesia: "... de la plantación accidental de iglesias a la plantación intencional de iglesias... La plantación de nuevas iglesias se vuelve intencional, el producto de la actividad enfocada de las personas reservadas para esta misión en particular"⁶. La contribución más crítica de este nuevo centro geográfico también fue de ayudar a definir a la Iglesia de Jesucristo como un cuerpo universal formado por judíos y gentiles. Como resultado de su iniciativa, el primer documento de distintivos cristianos fue escrito, compartido y aceptado por toda la iglesia. Esto lo leemos con claridad en Hechos 15 en el Concilio de Jerusalén.

El centro geográfico continúa cambiando y creciendo, porque pronto Corinto y después Éfeso parecen ser los próximos centros de la iglesia primitiva. El apóstol Pablo estableció allí una base para su actividad misionera y allí se produjo una parte importante de sus escritos. Por muchas razones estratégicas, Pablo siguió apoyándose en las iglesias de esas dos ciudades "... para expandir la misión en la región al norte de Éfeso, que condujo a la fundación de las iglesias en Esmirna ..." ⁷ y en otros lugares. Fue durante este tiempo que el ministerio a los gentiles fue reconocido como parte del plan de Dios. "Este misterio es que los gentiles son compañeros herederos, miembros del mismo cuerpo y participantes de la promesa en Cristo Jesús a través del evangelio". (Efesios 3: 6 NVI)

En el Atlas del cristianismo global, Johnson y Chung presentan el movimiento geográfico a través del tiempo del centro de gravedad de la iglesia; "Después del año 100 d.C., el cristianismo creció hacia el oeste, luego de regreso al este y finalmente en la dirección noroeste que definiría la gran parte de la historia cristiana"⁸. Ellos se imaginan, como Latourette, Winter y Walls lo hicieron en su momento, el "drama de la expansión cristiana"⁹: la Iglesia de Jesucristo como peregrino en su propia naturaleza, está en movimiento todo el tiempo y en todas las direcciones en el camino hacia la Nueva Jerusalén.

La peregrinación de la iglesia está conectada con la movilidad humana. Comenzando en Babel, las sociedades humanas comenzaron a moverse en todas partes. La movilidad humana se alinea con el propósito del Señor de llenar la tierra con Su gloria. La gente se mueve, a veces intencionalmente y otras veces forzada por las circunstancias; La migración es una realidad humana histórica y no simplemente un problema para las sociedades modernas. Hoy los cristianos están prestando atención a las migraciones y las diásporas y están pensando en las consecuencias misionales. Sin embargo, al no reconocer la peregrinación y la diáspora como parte de la naturaleza de las "personas del evangelio", corremos el riesgo de perder una de las formas en que el Señor envía a sus mensajeros del evangelio.

En la peregrinación, la iglesia influye en cada área de la necesidad humana con el Evangelio:

Una nueva lectura de Hechos 8 reinterpreta la famosa frase "todo el Evangelio". Al comienzo de su peregrinación, el evangelio estaba tan encarnado en cada uno de los creyentes que, dondequiera que iban, naturalmente estaban expuestos como discípulos. Tenían que estar listos para compartir el evangelio. Esto significa que, todo lo que les sucedía fue entendido en la categoría de "discipulado"; cuando se encontraron en el templo, mientras adoraban al Señor, mientras se negociaban en el mercado. En todos los lugares y espacios exhibieron integridad y compromiso, y al ser perseguidos y martirizados, encomiaron sus vidas al Señor, porque como vemos en Hechos 8, ¡fueron perseguidos mientras predicaban la palabra!

Descubrimos **cuatro resultados del Evangelio** en la primera experiencia de dispersión de la iglesia:

1. Predicaron la palabra (8: 4) La actividad principal de los discípulos mientras huían era testificar acerca de Cristo, quién es Él y lo que ha hecho. La vida era incierta y amenazada; ellos no tenían la certeza del mañana, pero sí contaban con convicción con la fidelidad del Señor desde el primer día, por lo que naturalmente hablaban de él. Cuando se sentían establecidos o instalados, se dispersaron nuevamente, y en cada lugar donde llegaron comenzaron a dar fruto mientras daban testimonio de Cristo.

2. Proclamaron a Cristo (8: 5, 35). A medida que permanecieron más tiempo en Samaria, la necesidad de una enseñanza más sistemática se hizo evidente y Felipe emergió como un predicador y maestro entre ellos. Su papel era aportar claridad con respecto a la persona de Jesucristo y su obra. Cristo fue proclamado como un proceso de revelación más que como un evento. Al igual que Jesús hizo en Lucas 24: 27-44,

explicaron quién es Cristo, como Mesías y Rey, como Cordero sacrificial de Dios, y lo que significaba usar toda la Escritura en paralelo a su experiencia personal con el Señor. Felipe hizo lo mismo más tarde en el versículo 44 con el funcionario peregrino etíope. Partiendo de Isaías, explicó todo el evangelio y confirmó lo que se diría después en Romanos 1:16: el Evangelio "... es el poder de Dios para salvación para todos los que creen, para el judío primero y también para el griego".

3. Proclamaron las buenas nuevas de esperanza (8: 7). El Evangelio es mucho más que información sobre Cristo y el plan de la salvación. También es una fuente de esperanza para los pobres, libertad para los esclavos y curación para los enfermos. Cuando la iglesia de peregrinos llegó a todos los lugares de la tierra, la transformación se hizo evidente. Leemos en Hechos: "Las multitudes prestaron atención con una sola mente a lo que dijo Felipe", pero también vieron el poder de Cristo en acción entre los discípulos y la mano amorosa de Cristo representada por ellos mientras proveían las necesidades de la gente de Antioquía, "porque los espíritus inmundos, que gritaban a gran voz, salieron de muchos que los tenían, y muchos que estaban paralizados o cojos fueron sanados". (Hechos 8: 7)

4. El evangelio trajo alegría a las personas (8: 8, 39). El nacimiento de Jesús fue anunciado por el ángel como una buena noticia de gran alegría para toda la gente. La peregrinación de la iglesia hace efectiva la promesa de los ángeles, y en medio de sus propios sufrimientos, las personas en Judea y Samaria recibieron esperanza mediante la proclamación de un nuevo orden mundial bajo la autoridad de Jesucristo y su voluntad como ley. Las personas se volvieron y envolvieron sus vidas con renovada esperanza y se llenaron de alegría. Como dijo N. T. Wright: "... el nuevo mundo que nació cuando Jesús murió y resucitó nace en una vida fresca en los corazones, las mentes y el estilo de vida de los oyentes, o al menos de algunos de ellos".

Su naturaleza peregrina empuja a la Iglesia hasta el fin de la Tierra:

En Hechos 8: 4 leemos que "... los que estaban dispersos, predicaban la palabra donde quiera que fueran". Y, en este versículo, vemos surgir dos ideas importantes que definirán la naturaleza peregrina de la Iglesia. Primero, la palabra cuidadosamente elegida que describe la persecución: "dispersos". Es la misma palabra que en hebreo conocemos como "Jezreel". Significa "disperso", pero también significa "plantado" o "sembrado".¹¹ Es una imagen maravillosa, como Jesús tomando la semilla de la iglesia y arrojándola a Judea y Samaria. Al dispersar a los discípulos, el Señor los siembra en Judea y Samaria para ser fructíferos, y desde allí "predicaron la palabra".

La segunda idea importante es que la Iglesia fue "dispersada" con un propósito: difundir la semilla del Evangelio y mostrar el poder del Espíritu Santo para transformar. Así es como los discípulos experimentaron el viaje de la Iglesia. Entendieron la persecución desde una perspectiva diferente y no como un accidente innecesario. Más bien, vino por diseño del Señor para compartir el evangelio con otros. Esta claridad enciende en ellos el amor por las personas allí y con valentía dan el regalo más valioso que tienen, el Evangelio de Jesucristo. Entonces, predicaban la palabra mientras se mueven. Confirmaron lo que Pablo luego escribiría en Romanos 8:28, "... todas las cosas funcionan para bien.

En cada pueblo y ciudad predicaban el evangelio, incluso en Samaria, una región tradicionalmente rechazada y excluida por los judíos. Judea y Samaria estaban separadas por profundas diferencias tribales, históricas y religiosas que hicieron que los judíos menospreciaran a los samaritanos y no quisieran tratar con ellos en absoluto (Juan 4: 9).¹² Condenación fue la respuesta natural de los discípulos hacia los samaritanos cuando fueron rechazados en la entrada de una aldea de samaritanos cuando se dirigían a Jerusalén con Jesús (Lucas 9: 52-55). Pero en Hechos 8, cuando los discípulos los visitan y les predicaron, el Evangelio recibe una cálida bienvenida entre los samaritanos. La predicación no se detuvo allí. Los discípulos perseguidos continuaron predicando en cada pueblo y aldea que pasaron mientras huían (11:19). En cada pueblo, el proceso fue el mismo; llegaron en vuelo, predicaron el evangelio y siguieron adelante. Curiosamente, los dos apóstoles enviados por la Iglesia en Jerusalén predicaron el evangelio en muchas aldeas de los samaritanos en su camino de regreso a Jerusalén (8:25). Es como si se encendieran con pasión para compartir el Evangelio después de observar lo que la iglesia hizo especialmente en Samaria.

En todos los niveles de la sociedad. Los discípulos entendieron que la salvación era para todos. Como experimentaron en Jerusalén, los primeros seguidores de Jesús demostraron que no había obstáculos ni limitaciones, que todos necesitan la salvación. El Evangelio es para todos, sin importar cuál sea su realidad social, cultural, educativa o étnica; e intencionalmente compartieron el Evangelio de tal manera que en el proceso hombres y mujeres (12), ricos y pobres, personas de influencia en la sociedad o no (13), importantes funcionarios del gobierno e incluso diplomáticos (27) creyeron en Cristo y formaron parte de la iglesia en Samaria. Ellos también se convirtieron en parte de ese proceso dinámico de hacer discípulos. Estos versículos nos ayudan a entender el significado de Apocalipsis 22:17, "El Espíritu y la novia dicen: «¡Ven!»; y el que escuche diga: «¡Ven!» El que tenga sed, venga; y el que quiera, tome gratuitamente del agua de la vida.". La Iglesia en su peregrinación es como una invitación que viaja a todas partes y dice "ven". Y todo el que acepta la invitación se convierte en parte de la Iglesia e inmediatamente se une a la Iglesia en su peregrinación y agrega su voz al grito de invitación de la Iglesia, "¡ven! Para todas las personas que escuchan y aceptan, la invitación es "tomar gratuitamente del agua de la vida".

A todos los grupos lingüísticos y etnias. Su compromiso de compartir el evangelio con todos y en todas partes ayudó a la iglesia en Samaria, y especialmente a Felipe, a comprender el ministerio y su papel en él. En solo un versículo podemos ver cómo esta perspectiva cambió el ministerio, la ubicación y el papel de Felipe: "Un ángel del Señor le dijo a Felipe: «Ponte en marcha hacia el sur, por el camino del desierto que baja de Jerusalén a Gaza». Felipe emprendió el viaje, y resulta que se encontró con un etíope eunuco, alto funcionario encargado de todo el tesoro de la Candace, reina de los etíopes. Este había ido a Jerusalén para adorar" (Hechos 8:26, 27). En medio de un ministerio "exitoso" y "efectivo", Felipe dejó atrás a Samaria, su popularidad, su iglesia y su zona de confort. Dejó atrás sus propios planes para el ministerio y su nueva congregación para viajar solo al desierto (26), para observar y, finalmente, compartir el evangelio con un peregrino etíope, un eunuco rechazado, que buscaba a Dios y necesitaba escuchar una palabra de Dios. La distancia geográfica, étnica o posicional no era un obstáculo para que Felipe obedeciera. Y luego, contrario a lo que esperaríamos, no regresó a Samaria, sino que continuó compartiendo el Evangelio en otras áreas necesitadas. En su jornada, el éxito de la iglesia se mide por la obediencia al mandato de la gran comisión, no por los números.

Solo la Iglesia peregrina tiene la valentía de actuar como la iglesia en Samaria. En la iglesia peregrina todos los miembros participan activamente en compartir el evangelio con todos y en todas partes, y la iglesia cree que el Señor sabe y deja ir a sus miembros, confiando en que Él proveerá el reemplazo.

Este es el núcleo: la iglesia peregrina es la comunidad de creyentes en Jesucristo que, movidos por el Espíritu Santo, participan con todos sus miembros y todos sus recursos, para que el evangelio sobrenatural de Jesucristo esté disponible para todas las personas y grupos étnicos, tanto en sus geografías locales y hasta los confines de la tierra.

La naturaleza peregrina de la Iglesia la invita a levantar los ojos y concentrarse en su destino eterno:

La peregrinación de la Iglesia de Jesucristo tiene un destino claro: la nueva Jerusalén. La ciudad santa en Apocalipsis 21: 1-4 es perfecta y completa. Es la ciudad unificadora que reúne a "mi pueblo disperso" (Sofonías 3: 9-13). La nueva Jerusalén es tanto el lugar como el momento que completa el viaje que comenzó en Génesis 12 hasta su destino final. Solo así llegaremos a la Nueva Jerusalén, la ciudad donde "todos invocarán el Nombre del Señor, todos servirán en unidad y lo adorarán". Es un lugar donde, finalmente, estará bien establecerse, detenerse y descansar porque, como escribió el apóstol Juan: "Escuché una voz fuerte desde el trono que decía:" He aquí, la morada de Dios está con el hombre. Él morará con ellos, y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios." (Apocalipsis 21: 3).

Abraham entendió que la naturaleza peregrina de su llamado llevaba a un destino. Hebreos 11: 9-10 explica claramente: "Por la fe se radicó como extranjero en la tierra prometida, y habitó en tiendas de campaña con Isaac y Jacob, herederos también de la misma promesa, porque esperaba la ciudad de cimientos sólidos, de la cual Dios es arquitecto y constructor". (Hebreos 11: 9, 10.) Al levantar los ojos, Abraham pudo ver que su viaje lo llevaría a descubrir a Dios actuando de maneras inesperadas y en lugares inesperados. Hebreos 11 aclara el contraste: Abraham no construyó ciudades, construyó altares. Sus altares fueron hitos que marcaron el camino de la peregrinación y registraron los lugares donde se encontró con Dios y lo vio actuar. La Iglesia de Jesucristo también está llamada a levantar los ojos y considerarse una peregrina. Moviéndonos todo el tiempo y en todas partes, viviendo con constante sorpresa, descubrimos, todo el tiempo y en todo el camino, que Él ya estaba allí antes que nosotros, y que ya se está moviendo en los lugares donde finalmente llegaremos.

Lo importante es que, la mayoría de las veces, cuando pensamos en misiones, tendemos a pensar que somos nosotros quienes compartimos el conocimiento del Señor con las naciones. Nos resulta fácil olvidar que el Señor ya se estaba moviendo en todas partes ante nosotros a través de su Espíritu. Incluso cuando llevamos y compartimos personalmente el Evangelio, la mayoría de las veces tan pronto como llegamos allí, descubrimos que Dios ya se había estado moviendo allí de varias maneras. Esta perspectiva nos permite conocer a Dios en cada parada (cada altar) en el viaje donde vemos al Señor trabajando

No debemos pensar en nosotros mismos como trayendo la luz a todos los lugares. Más bien, venimos allí para detenernos por un tiempo, prestar atención y ver lo que el Señor ya está haciendo allí. Luego, ayudamos a las personas a responder la pregunta "¿Qué significa?" como hicieron los apóstoles en Hechos 2 cuando la Iglesia comenzó en Jerusalén.

Conclusión:

La Iglesia (universal) y las iglesias (local) en todas sus formas continúan en movimiento hoy. Esta peregrinación lleva a la Iglesia desde Jerusalén a la Nueva Jerusalén, pero, antes de llegar allí, deben viajar por todas las naciones de la tierra. El viaje de la iglesia debe conducirla a todas las naciones.

A medida que la iglesia continúa en movimiento, sus miembros obtendrán una imagen completa de ellos mismos como una comunidad en movimiento, así como los principales actores del avance del evangelio. Como escribió Justo Gonzales: "La mayor parte de la expansión del cristianismo en los siglos que precedieron a Constantino tuvo lugar, no como resultado del trabajo de personas dedicadas exclusivamente a esa tarea, sino gracias al testimonio constante de cientos y miles de comerciantes, esclavos y los cristianos condenados al exilio que continuaron testificando de Jesucristo dondequiera que la vida los llevara, y de esa manera crearon nuevas comunidades en lugares donde los misioneros "profesionales" aún no habían llegado "13

Para que la iglesia sea efectiva en su obediencia a la Gran Comisión, debemos recuperar su mentalidad de peregrinación. Debemos recordar, como Jesús oró en Juan 17:16, "No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo". Estamos aquí con un propósito, así como Jesús continúa orando en Juan 17:18 "Como tú me enviaste al mundo, yo los envío también al mundo"--para dar a conocer Su nombre y mostrar en nuestras vidas el poder del Evangelio para transformar.

Cuando finalmente lleguemos a la Nueva Jerusalén y terminemos nuestra peregrinación, seremos transformados de una iglesia de peregrinos al cuerpo mismo de Jesucristo. Según leemos en Apocalipsis 21: 3 "¡Aquí, entre los seres humanos, está la morada de Dios! Él acampará en medio de ellos, y ellos serán su pueblo; Dios mismo estará con ellos y será su Dios. " Entonces nos uniremos a Él, que es nuestra cabeza, y ya no habrá necesidad de que nos movamos porque el perfecto plan del Señor se cumplirá cuando la gente que él edificó para su nombre finalmente estará con Él. ¡Aleluya!

Bibliografía

Boice, James Montgomery, *An Expository Commentary Acts*, (Grand Rapids, Baker Books, 1997)

Engelsviken, T., "Church/Eclesiology" in *Dictionary of Mission Theology* ed. John Corrie, 51-55 (Downers Grove, InterVarsity Press, 2007)

Escobar, Samuel, *Cómo Comprender la Misión: De Todos los Pueblos a Todos los Pueblos*, (Buenos Aires, Ediciones Certeza Unida, 2007)

France, R. T., *Matthew: Evangelist and Teacher* (Guernsey, The Paternoster Press, 1989)

González, Justo L., *Historia de las Misiones*, (Buenos Aires, La Aurora, 1970)

Hastings, Ross, *Missional God, Missional Church: Hope for Re-evangelizing the West*, (Downers Grove, InterVarsity Press, 2012)

Johnson, Todd and Ross Kenneth R., *Atlas of Global Christianity*, (Edinburg, Edinburg University press, 2009)

Küng, Hans, *Existencia Cristiana*, (Madrid, Trotta, 2012)

Ruiz, David, *La Transformación de la Iglesia*, (Miami, Patmos, 2005)

Schnabel, Eckhard J., *Early Christian Mission, Vol. II* (Leicester, Apollo, 2004)

Wright, N T., *Paul for Everyone: Romans Part I* (Louisville, Westminster John Knox Press, 2004)